

Colección
Avance

INCLINADO
HACIA LA LIBERTAD



La visión que inspira a la Fundación para el Avance de la Libertad es la de unas sociedades humanas prósperas, organizadas mediante el orden espontáneo de la cultura y del mercado, y respetuosas de la libertad individual de todos sus integrantes. Nuestra misión es promover el avance de la Libertad individual humana en todos sus aspectos y el éxito de las organizaciones y entidades que la impulsan y defienden. La Colección Avance es uno de los cauces empleados para ello, y su objetivo es divulgar y promover la causa de la Libertad en todos los ámbitos. Encontrará más información en el sitio web de la Fundación, www.fundalib.org, y en sus perfiles de Twitter (@AdvanceLib) y Facebook (/fundalib).

LOUIS E. CARABINI

INCLINADO
HACIA
LA LIBERTAD

EL INTENTO FALLIDO
POR ELIMINAR
EL ESPÍRITU HUMANO

Traducido por Mariano Bas Uribe



Unión Editorial

2017

Título original:

Inclined to liberty

Copyright © 2008 by the Ludwig von Mises Institute

(Ludwig von Mises Institute)

© 2017 Louis E. Carabini

© 2017 UNIÓN EDITORIAL, S.A.

c/ Martín Machío, 15 • 28002 Madrid

Tel.: 913 500 228 • Fax: 911 812 212

Correo: info@unioneditorial.net

www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-706-3

Depósito legal: M. 1.428-2017

Compuesto e impreso por JPM GRAPHIC, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de UNIÓN EDITORIAL, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A todos los que no me debían nada
y me dieron todo*

PRÓLOGO

En el otoño de 2004, tuve el gusto de tener varios invitados para celebrar una cena en mi casa, incluyendo unos pocos profesores de nuestra universidad local. Un profesor al que no conocía y otro al que había conocido solo brevemente en una conferencia que había dado este sobre Immanuel Kant. Un amigo mío, que también estuvo en la cena de esa tarde, conocía bien a ambos invitados y de hecho ya me había advertido que simpatizaban con el socialismo e incluso con el marxismo. Sabía que quería que nos conociéramos, ya que yo mismo había mencionado poco antes que una tarde con un socialista me parecería algo bastante interesante.

La tarde no me decepcionó. Después de los habituales retrasos de la cena y una charla informal, un profesor lanzó la primera salva y empezaron los fuegos artificiales. El vino hizo desaparecer todas y cada una de las inhibiciones. Siempre hay mucho a considerar y aprender cuando adversarios con mentes poderosas (aunque amistosamente) ponen en duda tus creencias más profundas. La lección más importante, al menos para mí, no es la que tiene lugar durante una discusión cara a cara, sino posteriormente, cuando las ideas de tus adversarios incomodan tus propias creencias y te obligan a buscar respuestas.

Durante esa tarde, me encontré reviviendo el pasado, especialmente al oír palabras clave como «trabajadores» y

«capitalista». Lo que oí me llevó a 40 años antes, cuando me encontré por primera vez inclinado hacia la libertad. En ese momento, como E.E.UU. estaba en medio de la Guerra Fría con la Unión Soviética, las discusiones libertarias se centraban a menudo en el comunismo. Aunque nadie usó palabras como «proletariado» y «burgués» durante la tarde de mi cena, las referencias hechas esa noche a los pobres y los ricos me recordaron la histórica lucha de clases marxista entre los proletarios oprimidos y los burgueses dueños de propiedades.

Realmente creía que algunas de las ideas más radicales propuestas esa tarde habían sufrido sus propias heridas mortales hacía trece años, cuando en 1991 el mundo fue testigo del supuesto fin de un experimento humano que había puesto a prueba la ideología de la planificación centralizada y una política de rígida autoridad sobre las vidas de una gran porción de la humanidad. Este experimento humano generó muerte y sufrimiento a muchos millones de personas. A esos pueblos confinados de Europa oriental y Rusia nunca se les permitió salir de los límites del laboratorio hasta que se desplomó el muro que les limitaba y estalló su burocracia. Los efectos de ese desastroso experimento continúan hasta hoy.

Aunque las ideas de Marx hubieran sido bienintencionadas en abstracto, el abierto uso de un Estado totalitario en su nombre no representó una lección económica abstracta de un libro de texto, sino un experimento real y viviente de cómo actuarían los humanos bajo condiciones rígidas. Y, por supuesto, el experimento fue reciente. No hace falta ser economista para saber que hay una lección que aprender de este experimento de setenta años, ni hace falta ser un humanista para horrorizarse por la escala masiva de sufrimiento y muerte que generó. Quiero explorar esa lección analizando las razones por las que estrategias que restringen la libertad humana deben fracasar, por su propia naturaleza,

independientemente de sus títulos, propósitos o métodos de adopción y administración.

Quiero agradecer y reconocer a David Gordon sus comentarios y ánimo después de leer mi primer manuscrito. También agradezco sus comentarios a Daniel Klein y Bruce Benson. Gracias especiales a David Hurwitz por revisar y corregir varias referencias. Gracias muy especiales a Gloria Conner, que editó incansablemente todas las versiones del manuscrito, hizo numerosas sugerencias y ayudó a aclarar mis ideas. Por supuesto, sigo siendo responsable de cualquier error.

1.

¿POR QUÉ ESCRIBIR ESTE LIBRO?

Mientras escribía este libro, me preguntaba a menudo: «¿Por qué escribir esto? ¿Conseguiré dar un punto de vista y explicación tan inusuales sobre esta opinión que alguien con inclinaciones socialistas, después de leerlo, exclame de repente: «¡Oh! Ahora sí estoy de acuerdo»?» ¡Difícilmente! Escribir puede no hacer ganar partidarios, pero sí ayuda a expresar los propios pensamientos y creencias, y solo por eso merece la pena.

Me he preguntado a menudo por qué los que tienen opiniones fuertes acerca de asuntos sociales se ven siempre atraídos hacia uno de dos polos opuestos. Están los *inclinados hacia la libertad* (libertad del individuo para vivir su propia vida de cualquier manera pacífica). Y están los *inclinados hacia el dominio* (permitir a los demás vivir sus vidas solo como parezca bien a otro). También parece que, una vez se inclinan hacia una u otra de las filosofías, también se inclinan de por vida.

Según mi experiencia, es raro que personas que se alinean en un campo u otro cambien de bando después de ver alguna nueva evidencia o escuchar una argumentación contraria a sus creencias. ¿Por qué hay quienes se inclinan por estar de acuerdo, por ejemplo, con un pasaje escrito por Milton Friedman, pero están en desacuerdo con uno escrito por John Kenneth Galbraith o a la inversa? Tal vez tengamos genes que nos predispongan hacia una inclinación y nos hagan inmunes a las evidencias contrarias.

¿Por qué debatir entonces si estamos tan firmemente predisuestos? Parece haber un espíritu dentro de nosotros que quiere convertir a los demás a nuestras creencias sin tener que considerar el valor real de esas conversiones. Después de todo, lo que cree una persona no afecta las creencias de otra. Si alguien convierte a un socialista en libertario o a un ateo en cristiano, ¿qué gana? Tal vez la ganancia sea sencillamente el placer que experimentamos cuando algún otro nos confirma que nuestras creencias son «correctas» después de todo.

Sea como sea, la cena de esa tarde me llevó a mi propia búsqueda personal de respuestas y en último término a la escritura de este libro, una aventura muy gratificante, que nunca habría asumido si no hubiera sido por las opiniones expresadas por mis invitados de esa noche. Les doy las gracias, y a mi amigo Don de Francisco en particular, por haber hecho posible esa experiencia¹.

¹ Para los inclinados hacia las artes culinarias, el menú de esa tarde incluía costillar de cordero a la barbacoa, preparado con ajo y romero, pimientos verdes asados, brécol, *penne alla checca* (pasta, tomates frescos, albahaca y ajo) y varias botellas de vinos californianos, franceses e italianos.

2.

LAS PROPOSICIONES DE ESA TARDE

Algunas de las proposiciones planteadas durante esa animada tarde fueron:

«No debería permitirse a nadie poseer un yate».

«Los salarios de los directivos de las empresas son demasiado altos».

«No debería permitirse a nadie heredar riqueza».

Pero la declaración que me pareció más misteriosa y la única que me impulsó inicialmente a escribir fue:

«No es justo que las empresas puedan despedir a sus trabajadores solo para aumentar sus beneficios».

Sin embargo, mientras pensaba una respuesta apropiada, me di cuenta de que esta proposición no era distinta en principio de las otras. Aunque algunas declaraciones fueran más radicales que otras, cada una contenía básicamente una idea de que algo era injusto y de que tendríamos que hacer algo para corregir esa injusticia estableciendo prohibiciones.

Leyendo estas ideas de «era» y «tendríamos» en las proposiciones, las declaraciones se convierten entonces en:

«Es injusto que alguien pueda ganar mucho más que otro, así que *nosotros* tendríamos que prohibir que la gente ganara tanto».

«Es injusto que alguien pueda poseer un yate, así que *nosotros* tendríamos que prohibir esa propiedad».

«Es injusto que alguien pueda legar riqueza a un heredero, así que *nosotros* tendríamos que denegar esas transferencias de riqueza».

«Es injusto que un empresario pueda despedir trabajadores solo para aumentar los beneficios, así que *nosotros* tendríamos que prohibírselo a los empresarios».

El «nosotros» en cada uno de estos casos es el «nosotros» mayestático, es decir, se refiere al Estado. El «nosotros» mayestático conlleva una justificación moral para obligar por la fuerza a otros a vivir sus vidas como parezca apropiado al «yo» personal. Imaginemos lo alarmantes que serían estas proposiciones si se usara el «yo» personal en lugar del abstracto y justificable «nosotros» mayestático. Por ejemplo:

«Los salarios de los directivos son demasiado altos, así que *yo* personalmente amenazaré con encarcelar a cualquier directivo que acepte un salario y a cualquier dueño de una compañía que pague un salario más alto de lo que *yo* pienso que es razonable».

«*Yo* encarcelaré a cualquiera que compre, construya o venda un yate que *yo* considere demasiado grande y lujoso».

Cualquier prohibición por parte del Estado también implica encarcelamiento o muerte si se lleva al límite el rechazo a obedecer. Aunque encarcelamiento y muerte se escondían detrás de cada proposición mencionada esa tarde, la apreciación clara de esos castigos físicos es evidente cuando sustituimos el «nosotros» por el «yo». El «nosotros» mayestático parece moralizar y justificar actos que el «yo» haría reprensibles.